

Francisco Morosini

ilustraciones / Leticia Tarragó

Retazos de la Naturaleza



FRANCISCO MOROSINI CORDERO
(Coatzacoalcos, Ver., 20 de noviembre de 1946–México Distrito Federal, 30 de diciembre de 2006). Egresó de la Facultad de Ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional, posteriormente estudió la Licenciatura en Administración en la Universidad Tecnológica de México y realizó una Maestría en Administración Pública en el Instituto de Estudios Universitarios, aunque sus principales actividades fueron las de profesor y escritor.

Además de la docencia ocupó diversos puestos como funcionario público, incluidos los de Director de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad Veracruzana, en Coatzacoalcos, Ver.; Delegado Regional del Fondo Nacional para los Desarrollos Portuarios (Fondeport); Director de Gobernación Municipal en el H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos; Director General de Asuntos Ecológicos del Gobierno del Estado de Veracruz, entre otros.

Durante mucho tiempo colaboró en periódicos, revistas y suplementos culturales, principalmente en el semanario *Punto y Aparte*, de Xalapa.

Escribió varios libros, en su mayoría de carácter técnico, aunque también destacó en literatura con siete libros de narrativa y nueve de poesía. Es autor de la letra del Himno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.

Fue distinguido con diversos reconocimientos en los órdenes académico, civil y literario.

Retazos
de la Naturaleza

**Gobierno del Estado de Veracruz
de Ignacio de la Llave**

Fidel Herrera Beltrán
Gobernador del Estado de Veracruz

Víctor A. Arredondo
Secretario de Educación de Veracruz

Domingo Alberto Martínez Resendiz
Subsecretario de Desarrollo Educativo

Xóchitl A. Osorio Martínez
Subsecretaria de Educación Básica

Rafael Ortiz Castañeda
Subsecretario de Educación Media Superior y Superior

Édgar Spinoso Carrera
Oficial Mayor

Andrés Valdivia Zúñiga
**Coordinador para la Difusión y Optimización
de los Servicios Educativos**

Blanca Estela Hernández García
Jefa del Departamento de Apoyo Editorial



**Secretaría
de Educación**

Retazos de la Naturaleza

Francisco Morosini

DEPARTAMENTO DE APOYO EDITORIAL

Blanca Estela Hernández García

Jefa del Departamento

María de Lourdes Hernández Quiñones

Jefa de la Oficina de Colecciones

María Luisa Rosaura Landa Landero

Jefa de la Oficina de Distribución

Nubia A. Castañeda Moctezuma

Elizabeth Polanco Galindo

Margarita Marta Ballesteros Arzate

Apoyos Técnicos

José Armando Preciado Vargas

Ernesto Juárez Rechy

Corrección

Milena Gómez Castro

Diseño de portada

Reyna Velasco López

Formación

Sara del Carmen Solís Arroyo

Jennifer Malpica Guzmán

Enrique Alejandro Spinoso Echeagaray

Captura

Segunda edición: 2009

D.R. © 2009 Secretaría de Educación de Veracruz

km 4.5 carretera federal Xalapa-Veracruz

C.P. 91190

Xalapa, Veracruz, México

Ejemplar gratuito.

Se autoriza la reproducción parcial o total del contenido, siempre y cuando se cite la fuente. El contenido de este texto es responsabilidad del autor.

Impreso en México.

Contenido

7	Prólogo
9	El rayo
11	La Tierra
13	El Sol
15	La Luna
17	El agua
19	El viento
21	El mar
23	La lluvia
25	El árbol
26	La cigarra
27	El cocuyo
28	El grillo
29	El alacrán
31	La mariposa
33	El avestruz
35	La boa constrictor
37	El camaleón
39	El calate
41	La tortuga
43	El búho

44	El buitre
45	El gallo
47	El cardenal
48	La grulla
49	El halcón peregrino
51	La guacamaya
52	El pavo real
53	El canguro
54	La cebra
55	El chimpancé
57	El borriquito
59	El murciélago
61	El camello
62	La hiena
63	El león
65	El castor
67	El elefante
69	La jirafa
70	El lince
71	El mapache
72	El oso panda
73	Un osito
74	El perro Jazz
75	El zorrillo
77	El puercoespín
79	El rinoceronte
81	El tigre
82	La ballena azul
83	El delfín

Prólogo

El hombre que ama la vida mira y admira cotidianamente lo que se muestra ante sus ojos y también aquello que sólo puede apreciar un buen espíritu y es, además, un constructor de utopías y un soñador que siembra ilusiones.

Tal es el caso de Francisco Morosini (Coatzacoalcos, Veracruz, 1948-2006), hombre de palabra, quien supo cultivar el cariño de muchos amigos; el respeto y aprecio de sus alumnos y compañeros de trabajo; la admiración y simpatía de quienes lo conocieron.

Amó con la misma intensidad a la literatura y a su estado natal, e hizo de las letras su vocación y destino.

En *Retazos de la naturaleza*, Morosini nos regala algunas estampas del mundo en forma de décima que son, más que retazos, grandes lienzos de inteligencia y sensibilidad.

Imagino a Francisco escribiendo no sólo divertido, apasionado, sino con la dedicación y el cuidado que exige la construcción de la décima. Esa décima es tan nuestra, tan veracruzana, aunque sus orígenes se remonten a la clásica *espinela* española que comenzó a producirse en la península Ibérica a finales del siglo XVI (García de León, Antonio, 2002) y que, naturalmente, lleva el nombre de Vicente Espinel. Morosini la maneja con rigor e

incorpora cualidades propias de su escritura: el humor, las imágenes poéticas y la precisión del lenguaje.

Si bien el verso octosílabo –característico de la décima espinela– tiene mucho que ver con la oralidad de nuestro idioma, con el ritmo y la métrica del habla común, en la décima escrita Morosini reitera su sentido popular con la incorporación de expresiones del habla cotidiana.

Llaman la atención los sujetos que motivan este libro: animales terrestres y marinos, insectos y aves, así como los elementos de la naturaleza. Es la visión del hombre que contempla el mundo desde el centro de la escena, rozando nuestros corazones y compartiendo generosamente el transcurrir de la vida.

En estas páginas el lector encontrará décimas inspiradas por algunas especies conocidas, como el buitre, el camaleón, el cardenal, el gallo, y también otras como el canguro y el camello, a las que el autor se refiere con tanta familiaridad que las hace parecer nativas de estas latitudes.

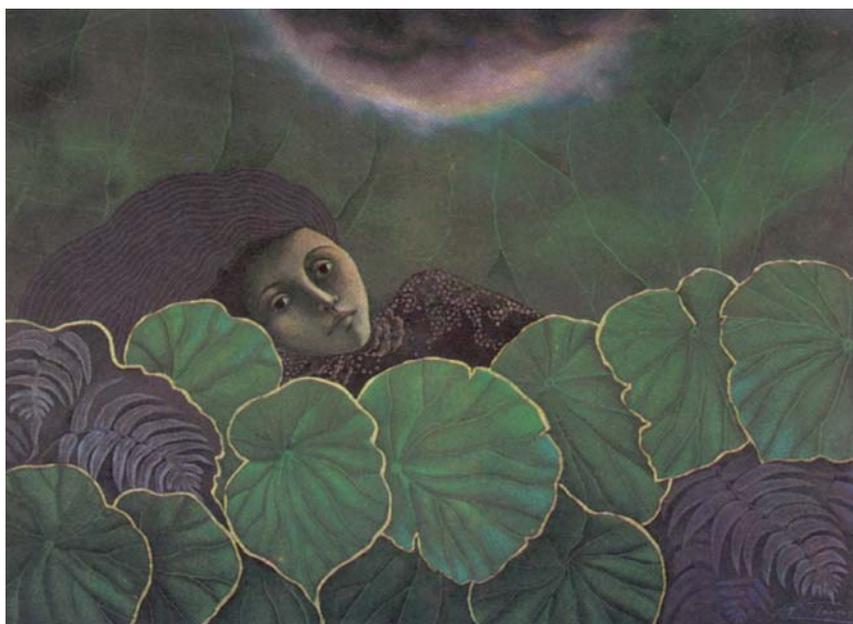
La décima dedicada al grillo es una celebración del canto y del arte; la del león, una metáfora de las relaciones conyugales, una descripción del amor en su total pureza; la de la boa constrictor, una reivindicación social de este reptil. Así, verso a verso, Morosini nos hace confesiones sobre sus asombros y temores.

Sin duda, *Retazos de la naturaleza* es una invitación para reconocer a los seres de nuestro entorno con el ritmo y la métrica de la décima, y para adentrarnos al corazón de uno de los escritores con mayor frescura y autenticidad de Veracruz: Francisco Morosini.

Lourdes Hernández Quiñones

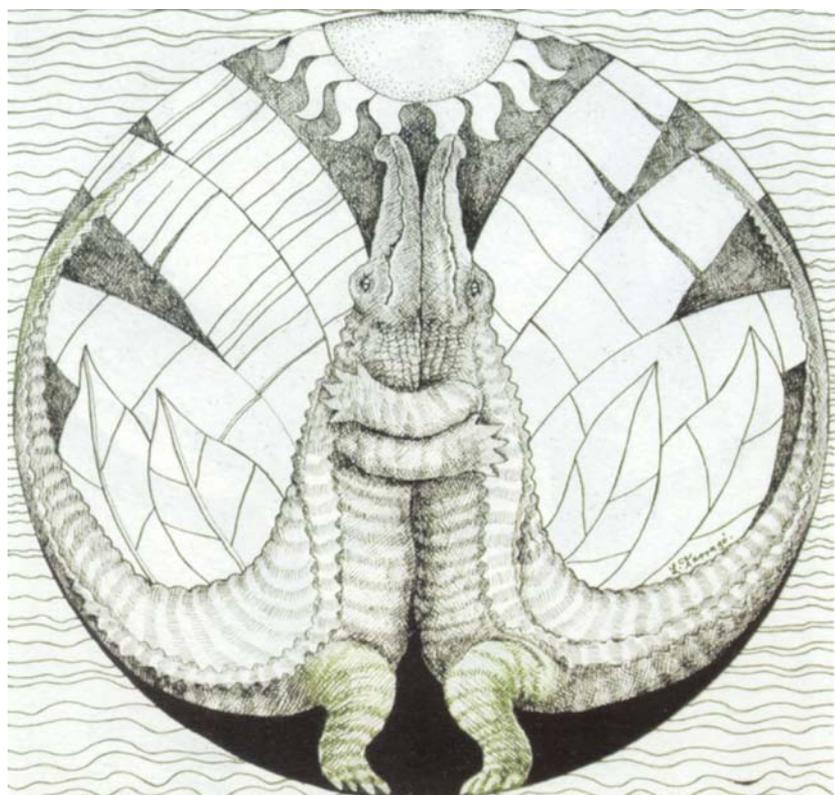
El rayo

De repente un resplandor,
una luz asaz intensa,
y cuando el nervio se tensa,
un ruido ensordecedor.
Nadie guarda más temor
que el que anda en campo llano,
pues su energía es de plano
para morirse del susto;
a veces de puro gusto
lo contemplo muy temprano.



La Tierra

Le dicen azul planeta
porque en las grandes alturas,
junto a estrellas bien maduras
donde vive un gran cometa,
para el que observa es la meta
ver aquél azul intenso
que cubre un océano inmenso
y, al parecer, sin medida.
Planeta azul de mi vida,
Tierra querida, en ti pienso.



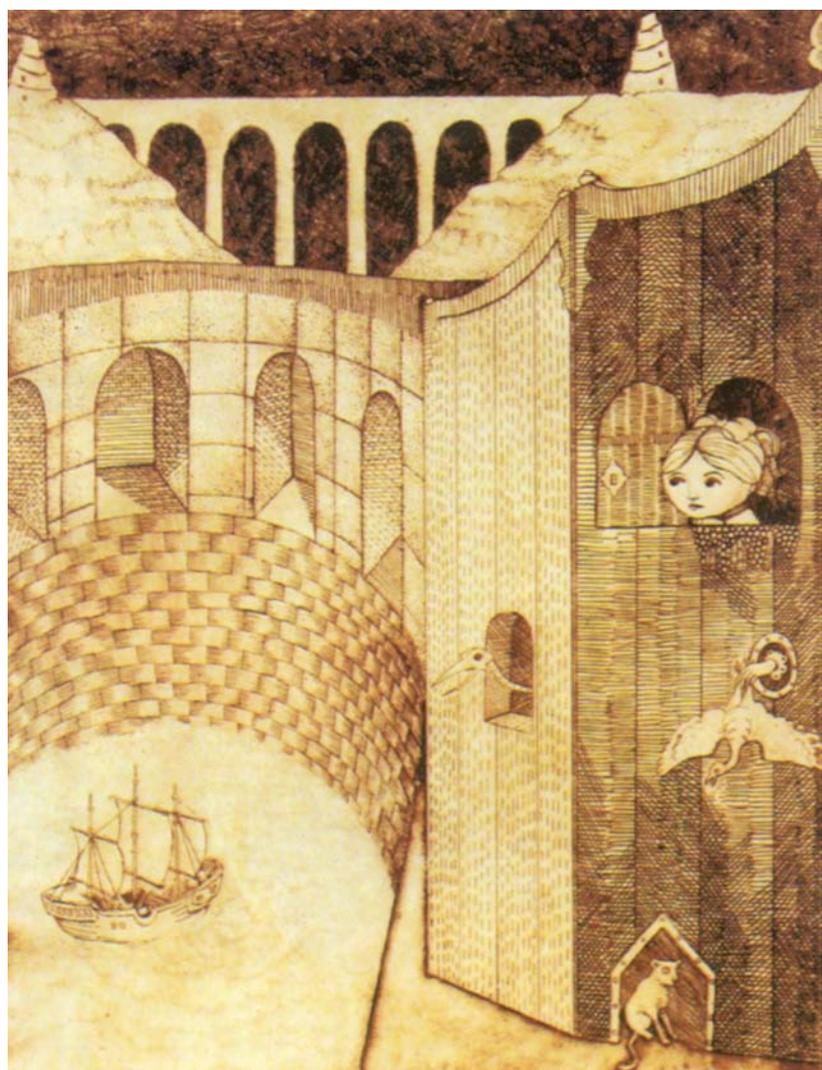
El Sol

En época muy pasada
se ignoraba su misión,
se pensaba que su acción
no estaba justificada.
Era una idea atrasada
creer que la gran estrella
se mantenía toda ella
gira que gira y da vueltas.
Las dudas fueron resueltas:
el Sol es la vida bella.



La Luna

En noches de luna llena
me he quedado perplejo
pues se ve claro el conejo
en esa luna tan plena;
jamás he sentido ajena
esa figura curiosa,
me parece tan hermosa,
y por cierto inconcebible,
que haya alguien insensible
que le importe poca cosa.



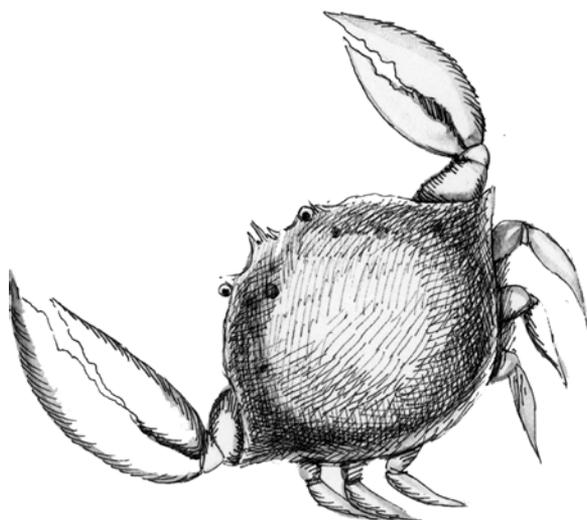
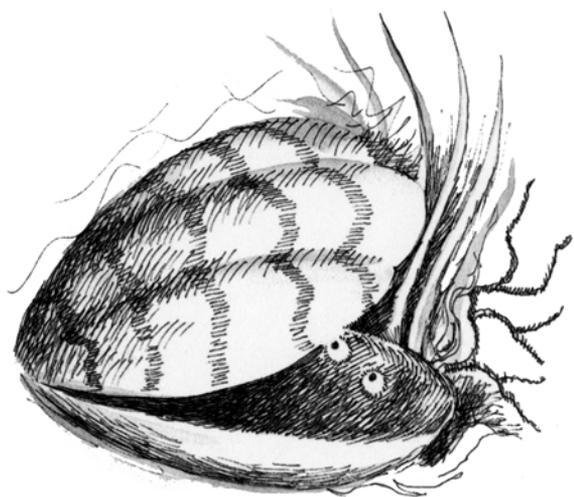
El agua

Era apenas un chorrito
que brotaba de repente,
una pequeñita fuente
dando un ligero saltito,
paso a paso y un pasito
y se derrumba de frente.
Al caer es un torrente
que construye nueva vida,
su mágica voz no olvida
y al mar se entrega paciente.



El viento

Al poeta le alimentas,
le ofreces versos perdidos,
versos por allí escondidos
que por supuesto le prestas.
Tú que sabes las respuestas,
auxíliame por favor,
y con tu suave calor
convídame de tus versos,
quisiera que fueran tersos
como los versos de amor.



El mar

Cuando de noche te observo,
simplemente te imagino,
oigo feliz tu camino
y en mi mente te conservo.
Tu voz para mí es el verbo
que vocaliza Natura,
la niebla con su espesura
te esconde de mi mirada,
si supiera la malvada
que tu voz es mi locura.



La lluvia

Cuando el cielo se oscurece
a la plena luz del día,
llega a mi alma una alegría
que de golpe crece y crece.
Cuando el cielo se oscurece
yo entiendo que va a llover,
y si algo me gusta ver
es mi cara bien mojada
por esa mi lluvia amada
que nos hace florecer.



El árbol

Mi abuela me dio un regalo,
-una sorpresa, me dijo,
-un obsequio, yo corrijo,
y al abrirlo me resbalo.
No tiene nada de malo,
dice mi abuela dolida,
este obsequio no se olvida,
pues una semilla crece,
al que la siembra engrandece
porque un árbol es la vida.

La cigarra

Es una grácil cantora
que se alimenta de savia,
nadie dude que ella es sabia
con una voz tan sonora,
tan segura, tan señora,
que se protege con brillo
y así aleja a cualquier pillo
que pretenda molestarla,
entorpecerla, atraparla,
arruinarle el estribillo.

El cocuyo

Insecto de pura luz,
en las noches yo te veo,
a veces con tu luz leo
y recuerdo a Veracruz,
porque percibí a trasluz
tu cuerpo oblongo, alargado,
con manchas a cada lado,
y tus ganas de volar;
mas te han vuelto a atrapar
y estás azul, azulado.

El grillo

Canta cantador, sí, canta,
por favor no te detengas,
yo no sé si tú convengas
que a muchos tu canto encanta
y que el dolor de garganta,
que por siglos has tenido,
ha logrado un contenido
no igualado por Caruso
ni por ningún otro iluso,
pues tu canto es con-sentido.

El alacrán

Este es un ser de la noche
y que se guarda de día,
pobre de aquel que se fía
y lo confunde con broche,
pues su piquete es derroche
de disgusto y de dolor,
ni siquiera es con valor
como puede combatirse,
aconsejan que reírse
disminuye el escozor.



La mariposa

Es tan corta su existencia
y su belleza sin par,
que es imposible ignorar
su magnífica presencia.
Los colores son la esencia
de este extraordinario insecto,
por lo tanto lo correcto
es su vida proteger;
este majestuoso ser
es simplemente perfecto.



El avestruz

Es un animal muy cauto,
come frutos y semillas,
puede cubrir varias millas
y no sugerirse exhausto.
Puede parecer incauto
al esconder la cabeza,
no quiere ver la crudeza
de su vida en una granja,
si se esconde, piensa, zanja
su más terrible tristeza.



La boa constrictor

Exagera la leyenda
y el cine tampoco ayuda,
en la película muda
engulles a hombre y tienda.
Para que a nadie sorprenda
debo decir sin mentira,
en sus fauces sólo expira
ave de corral o un perro,
pero un hombre ni por yerro
jamás es puesto en la mira.



El camaleón

Es señor del camuflaje,
para sentirse seguro
si se encuentra allá en lo oscuro,
por cierto, cambia de traje;
y si acaso va de viaje
conserva un amplio surtido,
no vaya a ser que un descuido
lo convierta en alimento,
en simple y vulgar sustento,
camuflaje sin sentido.



El calate*

Es una muy rara especie
que en Atzalan aparece,
y pienso yo que merece
que la ciencia ya la aprecie,
pues todo aquel que se precie
de tenerla conocida,
es porque la vio cosida
en un racimo curioso
que las manos de un ocioso
preparan para comida.

* Rana arbórea de la región de Atzalan, Veracruz.



La tortuga

Todos dicen que es muy lenta,
que aparenta un gran desgano,
que aunque despierte temprano
nunca su calma violenta.
Aunque por allí se cuenta
una desigual historia:
tuvo momentos de gloria
al vencer en gran cotejo
a un presumido conejo
que se quedó sin memoria.



El búho

Tiene ojos nocturnales
y su cabeza da vuelta,
con su mirada resuelta
sus presas son especiales,
pequeñitos animales:
ratones y lagartijas,
que con sus garras bien fijas,
jamás las deja escapar;
cazador tan ejemplar,
no procede lo corrijas.

El buitre

Ave muy grande y rapaz
con todo el cuello desnudo,
dicen que volar no pudo
porque tenía un antifaz
que le colocó un rapaz,
sin importarle un comino,
que tal ave en su camino
necesita de mirar,
pues no puede devorar
si no conoce destino.

El gallo

Es amo del gallinero
y también despertador,
cuando se duerme el señor,
también se duerme el granjero.
Se mueve con gran salero
porque se siente hermoso,
bello, galante, buen mozo;
en el gallinero es rey,
sabe que no hay más ley
que su ley, el simple gozo.



El cardenal

Son aves tan populares
y de un rojo tan intenso,
que siempre cuando lo pienso,
las concibo singulares,
bellas, espectaculares,
con su cresta tan notoria,
su canto que es de victoria,
alas cortas, recio pico;
es por eso que me explico
su particular historia.

La grulla

Tiene muy largas las patas,
bastante alargado el cuello,
dicen que pierde el resuello
si es que atraparla tu tratas,
del susto quizá la matas.
Es ave muy quisquillosa
y una madre cuidadosa,
es también bastante astuta
pues conoce bien su ruta,
sobre una pata reposa.

El halcón peregrino

Mata sus presas al vuelo,
tiene gran velocidad,
sus actos son sin maldad,
las recupera en el suelo.
Conocí un halcón cojuelo
que volar ya no podía,
lo alimenté por un día
pues tan triste como estaba
cualquier presa rechazaba;
supe que lo perdería.



La guacamaya

Es un ave tan hermosa
y sus colores tan bellos,
que sus gráciles destellos
la vuelven esplendorosa.
Mi alma sonrío dichosa
cuando las observo en vuelo,
qué colores los del cielo
si en las nubes ya retozan,
adultos y niños gozan
como gozaba mi abuelo.

El pavo real

Qué elegante se le ve
con su cola colorida,
tan radiante y extendida,
con asombro la observé;
es tan hermosa, pensé,
que hasta parece un sueño.
Es por eso que su dueño
se pavonea orgulloso,
pues se sabe tan hermoso
que se compara a un ensueño.

El canguro

Es de origen australiano
y de noche se alimenta;
a las ovejas afrenta
puesto que come temprano,
y siempre lleva la mano.
Su marsupio es tan seguro,
la cría no pasa apuro
en ocho meses seguidos,
y se ven tan distinguidos
que yo quisiera un canguro.

La cebra

¿Es un caballo rayado?
¿Es un burrito en pijama
que se cayó de la cama?
Ni es un caballo rayado,
ni un asno que ha enfermado,
es otro tipo de equino
que tiene un diseño fino
cual pintura surrealista,
y es que natura es muy lista
pues la cuida del felino.

El chimpancé

Es bastante inteligente
y muy gracioso también,
dicen que se encuentra bien
rodeado por mucha gente.
En algún estudio urgente
le encontraron parecido
con un pariente en olvido,
y al parecer sin razón
hicieron la conclusión
que era el eslabón perdido.



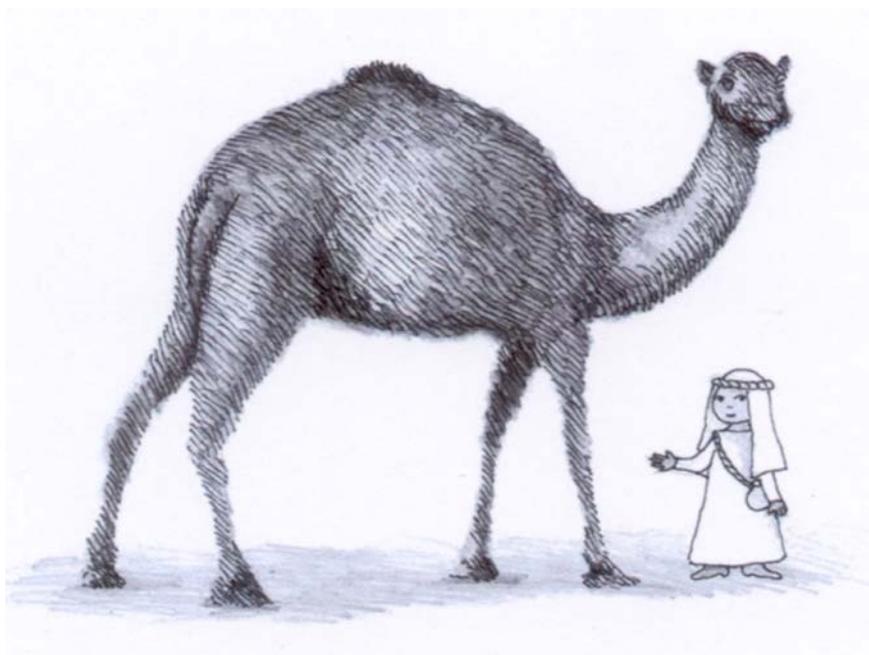
El borriquito

Era una bolita blanca,
un trocito de peluche,
hasta imaginé su estuche
y una sonrisita franca.
Y como la nieve es blanca,
Blanca le puse al momento,
no fuera ser que al intento
otro nombre le inventara,
mas mi prisa fue muy cara,
era machito el jumento.



El murciélago

Hay quien dice es rata vieja
que le brotaron las alas,
esas consejas son malas,
válgame Dios qué conseja
porque sólo duda deja;
por lo mismo es que yo espero
se entienda que es mamífero,
y es el único que vuela;
además, dice mi abuela,
se sabe que es frugífero.



El camello

Es apreciado en oriente,
se mueve con gran cadencia;
su colosal experiencia
lo vuelve muy eficiente,
es ágil e inteligente.

Usarlo es siempre un acierto
pues resulta un gran experto,
en las candentes arenas
no sufre ni tiene penas,
es el barco del desierto.

La hiena

Es una gran carroñera
pero también cazadora;
fuerte y vital peleadora,
depredador de primera,
jamás la comida espera,
al parecer tiene prisa.
Cuando su mordisco atiza
nadie puede ya salvarse,
es tan difícil soltarse
cual simple escuchar su risa.

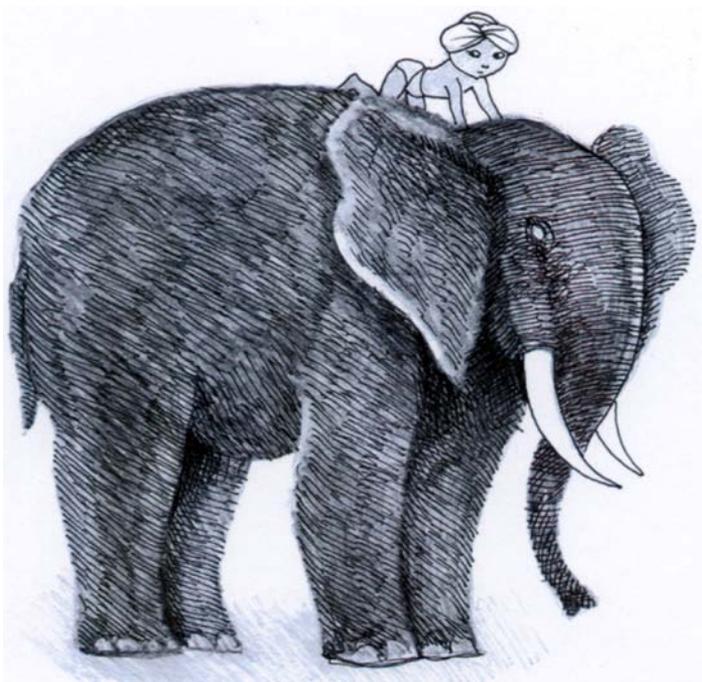
El león

Cazador que nunca caza,
lo alimenta su pareja,
pero él gentil se empareja
cuando amoroso la abraza
y la libra de amenaza,
pues en la selva es la ley.
Ni el más obstinado buey
así como así se enfrenta,
porque a sufrir una afrenta
se expone ante quien es rey.



El castor

Este pequeño ingeniero
con los dientes tan filosos
no le teme ni a los osos,
ni se congela en enero,
es hábil y también fiero.
Constructor de mil represas,
deja sus huellas impresas
en gran multitud de ríos,
y a pesar de tiempos fríos
se alimenta de cortezas.



El elefante

Famoso por su memoria
y de gran envergadura,
posee tal apostura
y un lugar en la historia.
Aníbal en la victoria
orgullosa lo montaba,
desde esa altura mandaba
a su tropa victoriosa,
y en esa imagen hermosa
con la trompa saludaba.



La jirafa

Te ves hermosa y radiante
al consumir frescas hojas,
el cuello estiras y aflojas
en un ritmo fulgurante.
No quisiera que ese instante
de mi memoria partiera,
pero si acaso así fuera,
quiero recordar tus ojos,
tus tristes y grandes ojos,
por recordarlos, qué diera.

El lince

Cuerpo corto, cola chata,
mechones en las orejas,
si a la liebre les alejas,
ratas u otras presas mata;
vista aguda, fuerte pata,
caza silenciosamente
y resulta tan paciente,
que su presa no adivina
que la muerte se avecina
hasta que le hinca el diente.

El mapache

Se cubre con antifaz
pero no por esconderse,
aunque estaría por verse
si le disgusta su faz,
es un comedor voraz
de semillas y otros bichos;
circulan algunos dichos
acerca de sus costumbres,
pues el “lavar” las legumbres
es uno de sus caprichos.

El oso panda

El bambú es su alimento,
y es un animal muy raro,
no tiene ningún reparo
en mostrarse corpulento,
tampoco hace el intento
por parecer solidario;
él se sabe solitario
y no le agrada el bullicio,
su más arraigado vicio,
exhibir que no es gregario.

Un osito

Es un osito pequeño
con el color de la nieve,
y su nariz cuando llueve
se mueve buscando dueño;
todo parecía un sueño,
una ilusión no lograda,
pero mejor que la nada
fue el oso blanco y pequeño
que con su total empeño
hizo realidad mi amada.

El perro Jazz

Era una bola de pelos
que apenas se sostenía,
cientos de pulgas tenía
y cerrados sus ojuelos;
así que los dos mozuelos
lo cuidaron con esmero
de un verdadero enfermero.
Jazz le pusieron por nombre;
para que nadie se asombre,
hoy les brinda su amor fiero.

El zorrillo

Se alimenta de roedores,
a nadie le hace daño,
tiene un pequeño tamaño
y esparce malos olores.
Negro y blanco sus colores,
tiene garras el muy pillito
y su pelo es un cepillo;
camina muy elegante,
a veces es muy galante,
¡ay!, cómo apesta el zorrillo.



El puercoespín

Es un pequeño roedor,
vaga solo y por la noche,
no alardea ni es fantoche,
tampoco depredador.
Es un fuerte trepador
con armamento espinoso,
se defiende del maloso
arqueando el filoso lomo
y entonces ni por asomo
el que lo ataca es gozoso.



El rinoceronte

Enorme y grandiosa bestia
con dos cuernos hacia el frente,
¿quién podrá ser el valiente
que haga contigo fiesta,
así sea en plena siesta?
Pero hay un enemigo
que no respeta tu abrigo,
pues tu cuerno es codiciado,
urgentemente buscado,
y a ti te pone en peligro.



El tigre

Es animal solitario
poseedor de un gran rugido,
se siente sobrecogido
aquel que lo escucha a diario.
Respetuoso del horario,
descansa por todo el día;
por la noche su apatía
queda olvidada en la caza,
su fuerte zarpazo traza
en su presa la agonía.

La ballena azul

Hermoso animal gigante,
por el hombre amenazado,
esperamos que el pasado,
doloroso, repugnante,
quede en el tiempo distante;
y que nadie más intente,
grandioso, ser imponente,
hacer de tu especie caza,
y que la humana raza
se comporte inteligente.

El delfín

Trepado en una gran roca,
te diviso allá a lo lejos,
me agrada ver los reflejos
de tus ojos en la popa;
junto al buque se coloca
otro delfín tan gracioso,
hace cabriolas gozoso,
hasta parece que ríe,
y sin que el rumbo extravíe,
salta, pues se sabe hermoso.

El tiraje consta de 2000 ejemplares y se terminó de imprimir en los talleres de PROAGRAF, S.A. de C.V., en el mes de mayo de 2009, siendo Gobernador del Estado el licenciado Fidel Herrera Beltrán.

COLECCIÓN / MOROSINI

La poesía en el Quijote

El Tajín: voces y silencios

Uno, dos, tres por mí y
por todos mis compañeros

En *Retazos de la naturaleza*, Francisco Morosini ofrece al lector décimas que se refieren al mundo natural, especialmente a algunos de los seres que animan las geografías del planeta. El autor hace gala de las cualidades de un buen decimista y, con humor e inteligencia, acompaña el deambular de animales terrestres y marinos, insectos, aves y algunos fenómenos naturales, por las páginas de este libro.

Estos retazos poéticos se unen de manera perfecta con las maravillosas imágenes de Leticia Tarragó, y forman un entramado, además de divertido, bello e interesante.



VERACRUZ
GOBIERNO DEL ESTADO



Secretaría
de Educación